

beza del mundo. Parcialmente porque tiró en la guerra más de lo que poseía y no recuperó nada de ello, dejó su puesto a la cabeza del mundo. Una cosa buena sin embargo.

»Y porque los EE.UU. ocupan tal posición son odiados por mucha gente. Son odiados, déjense decir, por aquellos que menos los conocen. Por visitantes de una o dos semanas. También nosotros éramos odiados cuando estábamos a la cabeza del mundo por aquellos que no ocupaban nuestra posición.

»Pero los EE.UU. son odiados en Europa no sólo porque se encuentran a la cabeza del mundo, porque poseen la mayor parte del oro de la tierra y dan a cada trabajador un automóvil (esto se dice todos los días y no es cierto) pero también porque su influencia esta desenvolviéndose desastrosamente en Europa y especialmente en Inglaterra.

Arturo Mejía Nieto

Chicago, 1928.

Ratificando mi carta anterior

Mi querido don Joaquín:

Repertorio en su último número representa, no para mí, sino para mi causa, el mejor tributo de mucho de lo que hay de noble y libre en nuestra América. Usted o el destino o ambos han querido completar ese sereno homenaje a la justicia con un mensaje de la *sotisse*. Y ello sirve para que sigamos en nuestra gloriosa cruzada, en la más difícil de todas las luchas: la de aprender a distinguir en nuestro credo de libertad al fariseo del justo.

Desde aquí agradezco la generosidad de ese gran espíritu libre que es José María Zeledón, tan estricto en la difícil virtud de apreciar; a Deambrosio Martins, su mensaje sincero que viene desde tierras de Francia trayendo tres evocaciones gratas como el frescor de un aire de montaña sobre la frente ardida del luchador: las palabras del gran maestro de nuestra generación, José Ingenieros, el espaldarazo del abnegado precursor anti-imperialista Manuel Ugarte y la afirmación rotunda que desde el campo adverso lanzó en un raptó de lealtad José Santos Chocano. Buen colofón es el áureo y valiente mensaje de Alberto Guillén cuyo homenaje de gran poeta vale porque en la hora más difícil se ha rectificado y ha oído el grito de su corazón.

Conservaré este número de *Repertorio* con orgullo. Todo él me servirá de aliento. Hasta el mensaje de la *sotisse*. Necesitaba desde hacía tiempo un buen testimonio,—yo tan devoto de documentos probatorios—, que me permitiera ante mis audiencias exhibir efectivos comprobantes del declive irremediable por el que rueda la moral de ciertos oficialismos tropicales.

Y aquí está. A pesar de que estoy acostumbrado al ultraje burocrático y a pesar de que sé bien que en los países donde las representaciones del Estado son fluctuaciones entre el favor de la fuerza y la fuerza del favor, las voces de sus personeros están huecas de fe, tengo algo que decir a la opinión libre de Costa Rica y de América, exculpando al irrespetuoso ofensor de la verdad en nombre de su personal situación que yo comprendo y hasta excuso, porque jamás he querido contribuir a la cesantía de nadie.

Pero distingamos entre mi deseo de no poner en riesgo la «tabla de naufragio» del funcionario y mi irremisible propósito de sostener la verdad. Niego, por ingenua, la pretensión del firmante de sentirse personero de un país noble y no de un gobierno

»¿En qué consiste esta influencia? ¿Cuáles son las buenas cualidades del carácter americano? Son, yo creo, vitalidad, oportunidad, bondad de corazón, desprecio de la tradición, iguales oportunidades para todos, tolerancia, valor. ¿Y cuales son los defectos? Valores falsos, ausencia de estándares estéticos, incesante actividad, demasiado denominador, provincialismo, falta de profundidad de conocimientos, arrogancia, ignorancia.

»Yo creo que los E.E.U.U. sufren de estándares equivocados sobre los valores humanos y que hay un peligro de que influenciarán a Europa desgraciadamente en esto.

»Un segundo peligro es su superficialidad. Y con esto hay que ver asuntos de cultura, falta de descanso físico y serenidad intelectual. Aquí, yo creo, radica el verdadero peligro para Europa en caso de que la influencia yanqui se haga sentir como ya sucede entre nosotros».

aferrado al poder, por el estado de sitio y por los fusilamientos sin proceso del 6 de diciembre de 1927 dentro de los muros de una prisión. Por esos sangrientos prestigios de «energía» que son «el atavío de una nobleza jamás desmentida» de los Macbeths de pantomima, que produce la zona tórrida, hago para honor del gran pueblo salvadoreño que me recibió fervorosamente una distinción radical. Entre el gobierno opresor oficialmente *intervenido por el imperialismo* y el pueblo admirable por su civismo y su tradicional amor a la libertad.

Y va un comprobante irrecusable de la intervención imperialista: En la página 885 del número de la Revista *Current History* de Nueva York, setiembre de 1927, el Senador Henrik Shipstead, miembro de la comisión de RR. EE., historia el celebre empréstito salvadoreño que tiene a ese país prácticamente aherrojado. Y cita para ilustración a *The New York Commercial and Financial Chronicle* y *El Diario Oficial* de El Salvador. Copia las declaraciones del Secretario de Estado, Mr. Hughes, en 23 de octubre de 1926 «*definiendo las relaciones oficiales del Departamento de Estado y del contrato de empréstito en cuestión*», seña-

lando como parte esencial de esa declaración de Mr. Hughes, ésta: «*También, a pedido del Gobierno de El Salvador y de los banqueros interesados, la Secretaría de Estado ha consentido en intervenir en el nombramiento del Colector de Rentas*», (interventor fiscal norteamericano). Enseguida, Mr. Hughes añade que el interventor fiscal tiene que dar cuenta a la Secretaría de Estado enviándole informaciones detalladas de su labor y «*presentando un informe mensual y otro anual*». El Senador Shipstead añade (pág. 886 op. cit.) que «*Esto significa simplemente que el Secretario de Estado, 60 días después de su discurso en Minneapolis negando «cualquiera intervención de nuestra parte para supervigilar los asuntos de las repúblicas hermanas» tomaba él mismo la superintendencia de las rentas fiscales aduaneras de la República de El Salvador*». Y como agregado que interesa a Costa Rica y que es toda una revelación de la influencia de la *United Fruit Co.* en la vecina república, copio líneas precisas y elocuentes del mismo artículo del Senador Shipstead: «*Seis millones de los bonos antes mencionados (del empréstito de El Salvador) fueron vendidos al Presidente de la United Fruit Co. al 88 % de acuerdo con el contrato aprobado por el Departamento de Estado*». (Ibid, ibid).

Si esto no es «intervención extranjera» el gobierno salvadoreño está llevando el garrote hasta contra el Diccionario de la Lengua.

¿Qué alegría sentirían los valerosos periodistas de El Salvador si fuera verdad la afirmación que hace el representante del señor Romero Bosque al declarar que «afirma que la prensa de su país no está amordazada». Copio del propio *Repertorio Americano* la carta reciente de 19 de setiembre, siete días después de mi deportación, dirigida a Ud. por uno de los más brillantes y capaces representativos del estudiantado salvadoreño, cuya firma, para salvarle de la represalia, ha tenido Ud. el acierto de guardar: «*De lo que ha pasado aquí no tengo para qué hablarle; usted debe tener todos los pormenores. Baste decirle que la indignación ha sido general y que si nada se ha dicho ha sido porque la censura ha llegado a prohibir hasta que se mencionen ciertos nombres. Actualmente estamos nosotros gestionando la circulación de una revista nuestra, de índole más literaria que otra cosa, porque cuando ya estaba tirada la edición y habiendo sido el material PREVIAMENTE CENSURADO se le «antoja» AL CENSOR prohibir la venta. Así estamos en este pueblo de GRANDES GESTOS DIPLOMÁTICOS y mucha democracia. No temo asegurar que NO HAY EN AMÉRICA LATINA UN PUEBLO MÁS CARENTE DE LIBERTAD DE PENSAMIENTO QUE ESTE PAÍS DE EL SALVADOR*». ¿Cómo calificar después de leer este testimonio de uno de los más altos exponentes de la juventud salvadoreña, a quien «afirma que no es cierto que la prensa de su país esté amordazada?» Usted conserva la carta y puede mostrarla a quien lo pida. Es un salvadoreño de honor quien esto afirma confirmando aquella frase lapidaria bien conocida del distinguido escritor colombiano Nieto Caballero, quien escribió que la prensa salvadoreña es seguramente «la más amordazada de América».

Y añadamos a esto el testimonio personal: don Alberto Masferrer, figura gloriosa mil veces ultrajada por el gobierno intervenido, ha visto en varias ocasiones amenazado de clausura su diario *Patria*. Por haber publicado sin permiso del censor el artículo sobre la Doctrina de Monroe que reprodujo *Repertorio*, así como el Programa Político del Partido Socialista Norteamericano,—que tomó de un diario extranjero—, fue llamado por el censor oficial y tratado duramente. Asilado yo en la Legación de México, vino a verme muchas veces para referirme estas cosas y fui yo el portador

Beatitud

(Para Rep. Am.)

La tierra estaba sorda, oscuro el firmamento, y por doquier habian sollozos y dolor... Pero yo descansé en un sentimiento de alegría interior.

Los hombres eran fieras. Un inmortal lamento dejaban por doquiera los odios y el rencor... Pero yo descansé en un sentimiento recóndito de amor.

Me aprisionaba todo: mi cuerpo macilento, los hombres y las cosas; miedo y enfermedad. Pero yo descansé en un sentimiento hondo de libertad.

Lo hallé inestable todo. movable, turbulento: me conturbó sombría visión de inanidad... Pero yo descansé en un sentimiento hondo de eternidad.

R. Arévalo Martínez

Guatemala, R. de G.